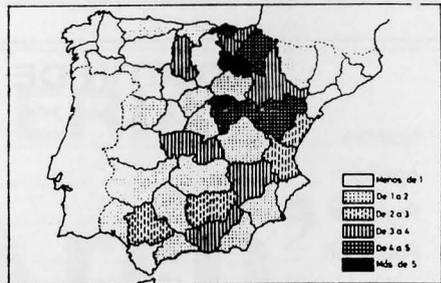
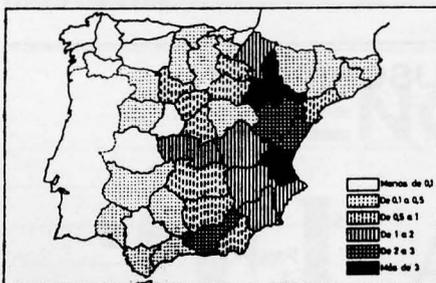


En 1855 Almagro, al igual que otros pueblos de la geografía española y manchega, fue afectado duramente por una epidemia de cólera. Era una enfermedad endémica que procedía de Asia, con la que España mantenía relaciones comerciales, y que acabó extendiéndose por toda la geografía peninsular, afectando fundamentalmente (como se ve en el gráfico por provincias) a la periferia (Cataluña, Levante, Andalucía) y a la zona centro del país (La Mancha en especial).

En estas difíciles circunstancias el alcalde de Almagro, D. Juan Jerónimo Ceballos, se volcó en favor de sus vecinos, no sólo visitó a los contagiados, con grave peligro para su vida, sino que él mismo ayudó a enterrar a los muchos muertos que se producían diariamente en la localidad. La solidaridad tan fenomenal que concurrió en el mencionado Alcalde fue recordada por la memoria popular hasta bien entrado el siglo XX, y en razón a ello el Ayuntamiento en sesión de 9 de octubre de 1914, y a propuesta del partido conservador, decidió dedicarle una calle a Jerónimo Ceballos, precisamente la última en la que vivió este ilustre almagreño: así la llamada hasta entonces calle Velascos pasó a denominarse calle Jerónimo Ceballos, nombre que conserva en la actualidad.

FRANCISCO ASENSIO RUBIO



Gráficos 15 y 15 bis. Porcentaje de pérdidas humanas causadas por el cólera en 1854-1855 (15) y en 1885 (15 bis). La epidemia de mediados de siglo (segunda en los anales europeos) fue la más mortífera; la de 1885 fue la última. En ambos casos se trató de verdaderas pandemias, especialmente violentas en territorios cercanos al sistema ibérico y en la provincia de Granada.